

Escena singular que me pareció una evocación del mundo antiguo. Hay en esta danza una delicia, una voluptuosidad, un abandono, que no son de estos tiempos; pertenecen á ese gigante pasado en que se realizaron los acontecimientos mas grandes de la historia, y se levantaron los mas soberbios monumentos que con su inmensa pesadumbre han oprimido la tierra.

CAPITULO XV

ISMAILIA.

Febrero 6 de 1873.

A las siete de la mañana salimos de Suez Fortunato y yo en el tren del Cairo con destino á Ismailia. De buena gana habria querido hacer este viaje por agua para atravesar la parte del canal que separa el puerto del Mar Rojo del que se asienta al borde del lago Timsah; pero desgraciadamente por aquellos dias estaban suspensos los vapores-correos que hacen el trayecto entre Suez é Ismailia. Para cruzar por agua este camino, hubiera necesitado esperar muchos dias hasta la llegada del buque procedente de las Indias, y como mi tiempo estaba bien medido para salir de Puerto-Said el ocho, me ví precisado á emprender la marcha desde luego. Mucho sentí no conocer los Lagos Amargos; pero hube de doblegarme á la dura ley de la necesidad, á pesar de mi sentimiento.

Vino con nosotros tambien el frances Silva, que regresaba á Ismailia, despues de arreglados los negocios que lo habian llevado á Suez.

En un departamento del wagon contiguo al nuestro, venia asimismo el bey de Suez, que Silva me mostró. Era un renegado italiano

llamado Manzoni-Bey, que habia abjurado el cristianismo por interes á los puestos públicos y á la ganancia.

—Es un miserable este Manzoni, decia Silva con voz fuerte sacando la cabeza por la portezuela, y hablando en frances; el que vende su conciencia por dinero, es la cosa mas despreciable de la vida.

—Pero no hable vd. con voz tan fuerte, le dije, porque puede vd. ser oido por el bey.

—Mejor que mejor, me contestó, pues me daria mucho gusto decirle en su cara lo que pienso á su respecto. Es un hombre bastante cobarde para dejarse insultar impunemente. Desde que se hizo mahometano está condenado á no hablar con los europeos, que lo desprecian, y aun él mismo comprende cuál es su posicion, y huye de nuestra sociedad sin osar mirarnos siquiera.

—Es un hombre digno de lástima.

—De desprecio, dirá vd. Los mismos musulmanes lo ven á poco mas ó menos, y aun refieren sobre él varias anécdotas. Cuentan que al pasar Manzoni una vez por el frente de un templo cristiano, suspiró y dijo: «lo que está en el corazon, está en el corazon,» dando á entender con esto que su corazon ha permanecido cristiano. Nadie pues lo quiere ni le da crédito, y él pasa su triste vida haciendo economías para regresar á Italia.

El tal Manzoni es un viejo de barba blanca, rostro hermoso y apacible. Dios quiera que pronto reuna un gran tesoro que le permita volver á Italia, donde nadie lo conozca, y se convierta y viva.

A las once llegamos á Ismailia. Silva se empeñó en llevarme á su casa; pero yo me resistí abiertamente, y fui á alojarme á la de un amigo de Silva llamado Mr. Lesieur, que tiene una posada no lejos del puerto.

En la tarde fui á hacer un paseo por la poblacion en compañía de mi dragoman. Ismailia, fundada en 1862, es ya una ciudad de bastante consideracion. La mayor parte de las habitaciones, que son en gran número, están formadas de madera, pintadas con colores

chillantes, lo que da á Ismailia mucha semejanza con las improvisadas ciudades de los Estados-Unidos.

Fortunato me hizo visitar la casa del virey. Es tambien de madera, hecha conforme al gusto árabe, y adornada con columnitas y labrados exquisitos y graciosos. Aquí fué alojada Eugenia, la emperatriz de los franceses, cuando la solemne inauguracion del canal. Es un monumento de celebridad histórica, y da pena por lo mismo pensar que de un momento á otro puede ser fácilmente destruido.

Continuando nuestra excursion, llegamos á la orilla del lago Timsah ó del cocodrilo. A nuestro paso vimos el canal de agua dulce que va de aquí á Suez. Puerto-Said recibe tambien el agua de este mismo canal por medio de las poderosas bombas Lasseron que están en Ismailia.

El lago Timsah se encuentra en medio del Desierto y en la parte céntrica del istmo, y tiene 15,000 kilómetros de circunferencia.

Antes que Mr. de Lesseps trasformara el aspecto material de esta lengua de tierra, el lago Timsah era un charco cenagoso rodeado de juncos. Hoy es un inmenso receptáculo lleno de las aguas del Mediterráneo. Cinco meses se necesitaron para que se llenara. Esta operacion se hizo por medio de un conducto por donde salia el agua con una velocidad de 0 m. 30 por segundo, y que tenia 18 metros cuadrados. La trasformacion se hizo sin obstáculo, y dejó sorprendidos á muchos sabios.

A orillas pues de este lago como yo me hallaba, se descubre un panorama de veinte leguas. Al frente se mira la tierra de Asia, contra la cual se agitan las azuladas olas del lago. A la izquierda está la boca del canal que viene de Puerto-Said, y á la derecha la entrada del que va á Suez, y sale del lago al pié de una altura llamada Gebel-Mariam.

Admiracion y respeto causan la inteligencia y el poder del hombre, cuando son miradas las maravillas que improvisa. Los continentes son desmembrados, horadados los montes, dividida la tierra,

BIBLIOTECA ALFONSO XIII

cambiado el curso de los rios, desecadas las lagunas y formadas otras á voluntad del rey de la creacion; y la tierra entera cambia de aspecto, bajo los golpes de la azada del maravilloso obrero, hecho á semejanza del divino Artífice.

Esto sentia yo, mejor que pensaba, á orillas del lago Timsah, que no existia ayer, y es hoy un pequeño mar de origen humano.

La inauguracion oficial del canal tuvo lugar en Noviembre de 69; pero su apertura se verificó cerca de Suez, el 15 de Agosto del propio año. Alí-Pashá en representacion de Ismail, Mrs. de Lesseps, Lavalley, Cotard y Janecki, estuvieron presentes al solemne acto. Alí tomó el azadon y rompió el débil dique que separaba las aguas de los dos mares, que corrieron luego á confundirse. Dos dias despues los vapores cruzaban ya todo lo largo del canal. La apertura era un hecho.

Y venian á mi recuerdo las grandes fiestas de la inauguracion del canal, que hallaron eco en todo el mundo. El 17 de Noviembre del propio año de 69, fué el gran dia para Ismailia y el lago Timsah. La escuadra de inauguracion salió de Puerto-Said por la mañana. Este mismo dia á las ocho y minutos de la noche, se recibia en Europa el siguiente telégrama:

«Ha fondeado en el lago Timsah el «Aigle» que conduce á la emperatriz (Eugenia). Los vapores del emperador de Austria, del príncipe real de Prusia, y del príncipe Enrique de los Países Bajos, se hallan igualmente delante de Ismailia. Todos estos buques han sido saludados á su llegada por el aviso frances «Salamandra,» y por tres buques de guerra egipcios procedentes del Mar Rojo.—**FERNANDO DE LESSEPS.**»

Sencillo y digno mensaje que con naturalidad sublime anunció al mundo haberse realizado ya la navegacion del canal desde el Mar Rojo al Mediterráneo.

Aquella noche hubo iluminacion y entusiastas regocijos en Ismailia. El Khédive anduvo paseando con su hijo Tewfic por las calles

de la ciudad en carretela descubierta, y solazándose en el éxito feliz de la inmensa obra. Mr. de Lesseps dió un suntuoso banquete á los ingenieros de la compañía. El lago Timsah y las dos embocaduras del canal, fueron iluminados con fuegos de Bengala.

Al dia siguiente, 18, mandaba Lesseps á Francia un segundo telégrama, donde se advierte la justificada vanidad del gran ingeniero.

«Hay fondeados en el lago Timsah cuarenta y tres buques. El «América,» vapor del Lloyd austriaco, de ruedas y de sesenta y dos piés de anchura, ha llegado de Puerto-Said durante la noche. Grande afluencia, numerosos marinos. Todo el mundo está convencido de la facilidad del paso.»

Todas las nacionalidades del mundo estuvieron representadas en Ismailia el dia de la fiesta. De modo que puede decirse que el mundo entero se vió presente al solemne triunfo, el mas grande que ha alcanzado el espíritu sobre la materia en los últimos tiempos.

El 19 continuó su viaje á Suez toda la escuadra. Precediôla el «Aigle,» y á continuacion caminaron los yachts reales en que iban los príncipes de Austria, de Prusia y de Holanda, la «Psiche,» con los embajadores ingleses y el almirante; el «Newport,» el «Rapid» el «Pelusa,» el «Europa,» el «Tonareg,» el «Tabor» y otro gran número de vapores que formaban por todo una escuadra de cuarenta y cuatro buques.

La escuadra pasó aquella tarde el cerro de Serapeo, fondeó en los Lagos Amargos, y entró en Suez el dia siguiente.

Mr. de Lesseps anunció tambien á la Europa estos acontecimientos por medio de los siguientes telégramas:

«Ismailia, 19 de Noviembre, á las 9 y 30 minutos de la mañana.—Toda la escuadra de inauguracion, precedida por el «Aigle,» sale despues de medio dia para ir á fondear antes de anocheecer en el faro sur de los Lagos Amargos y entrar mañana por la mañana en el Mar Rojo.—**FERNANDO DE LESSEPS.**»

«Kebret, 19 de Noviembre, á las 6 de la tarde.—Ha fondeado

el «Aigle con toda la escuadra en el faro sur de los Lagos Amargos á las cuatro y media de la tarde. — FERNANDO DE LESSEPS.»

«Suez, 20 de Noviembre, á las 11 y 60 minutos de la mañana. El «Aigle» ha fondeado en el Mar Rojo. — FERNANDO DE LESSEPS.»

El hombre mismo que concibió el gigantesco plan de la perforación del istmo, fué el ejecutor de la inmensa obra, y Dios le permitió gozar la gran satisfacción de mirarla concluida, y de anunciarla al orbe por sí mismo.

Lesseps echó sobre sí terrible responsabilidad el día en que prometió al mundo que pondría en comunicación el Mar Rojo con el Mediterráneo, por medio de un canal navegable. Muchos sabios dudaron, los ingleses prorumpieron en risas, y el ingeniero francés se puso en obra, seguro de alcanzar un éxito feliz y cumplir lo prometido.

En efecto, después de diez años de dedicación constante, de rudos trabajos y de padecimientos crueles, alza la voz Lesseps desde Suez, y glorioso heraldo de un grande hecho, anuncia á todos los continentes: «El África queda mutilada del Asia, y yace aislada en medio de las aguas como inmensa isla, entre el Mediterráneo, el Atlántico, el océano Índico y el golfo Arábigo: las naves pasan por agua del Mediterráneo al Mar Rojo en veinte horas: los vínculos del mundo se estrechan: las Indias quedan cuatro meses mas cerca de Europa, y Bombay á un mes de Londres.»

CAPITULO XVI

EL CANAL DE SUEZ

Y PUERTO-SAID.

Febrero 7 de 1873.

LOS vapores-correos hacían el trayecto á la sazón entre Ismailia y Puerto-Said. Así es que en esta ocasión pude realizar mi deseo de navegar por el canal.

A las seis de la mañana nos encontrábamos ya Fortunato y yo en el puerto, esperando la partida del pequeño buque. Pero esta no tuvo efecto sino hasta las siete. Pocos pasajeros entramos á bordo. Una familia de rusos venía sobre el puente. Eran peregrinos que se dirigían á Jerusalén. Miserable comparsa de mendigos forrados en pieles, que causaba asco y lástima á la vista.

Los vapores-correos que cruzan el canal, son sumamente pequeños é incómodos. Son largos de seis á ocho metros, y anchos de tres á cuatro. El calor y el ruido de la máquina son allí sumamente perceptibles; los pasajeros de primera clase van apiñados en un diminuto saloncito, donde caben apenas ocho personas; los de segunda y tercera caminan encaramados sobre el techo al sol y al aire.

Por fortuna mía, según lo llevo dicho, pocos pasajeros entraron á bordo del vaporcito. Tres éramos solamente los de primera clase: dos